

Fernández Hellmund, Paula. *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990)*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2015, 320 páginas. ISBN 978-950-793-215-1.

EZEQUIEL MURMIS*

La investigación acerca de la historia del Partido Comunista argentino (PC) se encuentra en un proceso de crecimiento sostenido en los últimos quince años. En ese marco, la auspiciosa aparición de la obra de Fernández Hellmund contribuye al conocimiento de una historia cuyos antecedentes son nulos en las ciencias sociales. Basado en su tesis doctoral, el presente trabajo acerca de la solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990) obtuvo el Primer premio de historia oral latinoamericana “Eugenia Meyer”.

A partir de la combinación entre diferentes técnicas de investigación cualitativa – observación participante, entrevistas orales y fuentes escritas y audiovisuales– la autora reconstruye desde una perspectiva socioantropológica la experiencia internacionalista del PC y su agrupación juvenil –la Federación Juvenil Comunista (FJC)– en Nicaragua. El libro recorre la historia reciente de Nicaragua al tiempo que realiza un repaso del recorrido del PC argentino desde los años ’70 en adelante. La interpretación de las relaciones solidarias se completa a partir del análisis de otras intervenciones internacionales –tanto del PC como de otras organizaciones en la Nicaragua sandinista– y de un trabajo teórico que recoge los aportes de la teoría del don y la teoría antiutilitarista de la acción a la luz de la experiencia concreta de los brigadistas argentinos en Nicaragua.

La historia del PC en las décadas de 1970-1980 está atravesada por el llamado a la “Convergencia cívico-militar” en 1975 y el proceso de “Viraje revolucionario” tras el XVI Congreso en 1986. En otra reciente publicación se afirma que el planteo de convergencia, la convocatoria al establecimiento de un gobierno de amplia coalición democrática y el apoyo táctico a la dictadura militar formaron parte de la tradicional lectura del PC frente a las Fuerzas Armadas (Casola, 2015). Por su lado, Fernández Hellmund entiende que el apoyo del PC a la Junta Militar entre 1976 y 1982* se explica fundamentalmente por factores exógenos, relacionados a las directivas de la URSS, aliado comercial de la Argentina en esos años. Este punto es central en tanto sirve a la explicación del rol jugado por la creación del Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín (MBLGSM) en el complejo entramado de la historia argentina en general y del comunismo en particular.

La autora advierte que el envío de brigadistas a Nicaragua en solidaridad con el sandinismo formó parte tanto de la tradición internacionalista del PC y la FJC como del proceso de

* Licenciado y Profesor en Sociología, Universidad de Buenos Aires. e.murmis@hotmail.com

* La dictadura duró hasta 1983.

renovación encarado por el sector juvenil que devino dirección del partido en el marco del Viraje. Esta idea en clave de rupturas y continuidades encarna un supuesto, según el cual el PC habría abandonado su impronta revolucionaria en los años previos a la dictadura, en la que ofició como un partido reformista. En ese sentido, se afirma que los procesos que se desarrollan pos-dictadura sirven para devolver al PC a la senda revolucionaria y limpiar así el estigma del partido y su militancia. La creación del MBLGSM formó parte de una vuelta a los orígenes internacionalistas del comunismo y de una ruptura con el pasado reformista, lo cual se expresa, entre otras cosas, con la novel reivindicación de la revolución cubana y de la figura del ‘Che’ en detrimento del prosovietismo.

En ocasión de la Revolución Sandinista y la guerra contrarrevolucionaria, el PC participó de la defensa de la revolución a partir de manifestaciones, colectas y el envío de médicos y sanitaristas. La investigación da cuenta del inicio de relaciones entre el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y el PC argentino en los primeros años '80 y los planes de envío de contingentes a Nicaragua a cargo de las organizaciones juveniles de ambos agrupamientos. Lanzado oficialmente en octubre de 1984, el MBLGSM participó de diversas campañas en Chile, El Salvador y Nicaragua. Según la reconstrucción en base a entrevistas y fuentes escritas, el PC y la FJC enviaron brigadistas a Nicaragua en por lo menos cuatro ocasiones entre 1985 y 1988[†] para intervenir fundamentalmente en el corte de café y algodón, en la asistencia médica y en la construcción de escuelas o viviendas. A partir de un minucioso estudio, el libro se centra en el análisis de la experiencia de la primera brigada enviada en 1985. Ahonda así en el detalle de los criterios de selección de los brigadistas por parte del PC, en la determinación del tamaño del contingente y los medios de transporte, el origen de los recursos económicos para posibilitar el viaje, la estructura de las brigadas, el trabajo y la vida cotidiana en Nicaragua, las relaciones entre brigadistas y la de éstos con los sandinistas.

Los términos de las prácticas solidarias son analizados a partir de la articulación de la teoría del don y la teoría antiutilitarista de la acción. Esto implica emparentar la solidaridad con el don, es decir, entenderla como una prestación de servicios simbólicos y materiales que busca crear lazos sociales a partir de una cuádruple acción: dar-recibir-devolver-solicitar.[‡] En base a este esquema, las relaciones solidarias entre comunistas (donantes) y sandinistas (donatarios) se explican a partir de la solicitud de apoyo de los sandinistas en sus giras internacionales; el envío de brigadas por parte de los donantes; la recepción de la ayuda; y por el reconocimiento a la solidaridad internacional. Como se afirma en la teoría, la solidaridad entraña una dimensión política basada en intencionalidades: para el caso de la creación del MBLGSM, la autora lo enmarca no solo en la defensa de la Revolución Sandinista y la lucha antiimperialista sino y sobre todo en la limpieza de la imagen del PC pos-dictadura a través de la juventud comunista.

Centrada en los propósitos de donantes y donatarios, Fernández Hellmund advierte que los resultados fueron adversos para el PC. Si bien logró establecer las relaciones internacionales y afianzar a un sector de la dirigencia juvenil en la dirigencia partidaria, el PC no pudo sanear su

[†] La autora muestra la dificultad que existe en la determinación de la cantidad de brigadas enviadas, en tanto no existen registros partidarios a partir de 1988, mientras que los entrevistados mencionan viajes de los años 1989-1990.

[‡] Originariamente el esquema propuesto por Caillé (2002) contemplaba una triple relación, dar-recibir-devolver, a la cual la autora le incorpora el último término “solicitar”.

imagen ni hacia sus filas ni hacia la sociedad. En el contexto internacional de desintegración del bloque socialista y del fin de la Revolución Sandinista, los limitados alcances del Viraje –tras el cual se mantuvieron las prácticas autoritarias y crecieron los disensos entre dirigentes–, hicieron estallar la crisis interna del PC. La fractura del partido y el alejamiento de la mayoría de los brigadistas del mismo finalizada la experiencia en Nicaragua, fueron la expresión del fracaso de un proceso que dejó debilitado al comunismo en la antesala de los años menemistas.

Bibliografía

Caillé, Alain (2002): *Antropologia do dom. O terceiro paradigma*. Vozes, Petrópolis.

Casola, Natalia (2015): *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y representación estatal*. Imago Mundi, Buenos Aires.

Fecha de recepción: 01/03/2016.

Fecha de aceptación: 05/05/2016.